

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2 . º É P O C A

Año 1958 - Núms. 88-89



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

012

ARCHIVO
HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. **240**

DEPÓSITO LEGAL, SE - 25-1958



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Época
Año 1958



Tomo XXVIII
Núms. 88-89

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1958

MARZO - ABRIL - MAYO - JUNIO

Núms. 88-89

CONSEJO DE REDACCIÓN

DON RAMÓN DE CARRANZA Y GÓMEZ, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excm. Diputación Provincial.—D. Alberto BALBONTÍN DE ORTA.—D. Juan DELGADO ROIG.—D. Eloy DOMÍNGUEZ RODIÑO.—D. Celestino FERNÁNDEZ ORTIZ.—D. José HERNÁNDEZ DÍAZ.—D. Luis HERTOFS ECHENMENDÍA.—D. Federico JIMÉNEZ ONTIVEROS.—D. Manuel JUSTINIANO MARTÍNEZ.—D. Celestino LÓPEZ MARTÍNEZ.—D. Enrique MARCO DORTA.—D. Cristóbal PERA JIMÉNEZ.—D. Angel RODRÍGUEZ QUESADA.—D. Manuel RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ.—D. Joaquín ROMERO MURUBE.—D. José RUBIO RIVAS.—D. Francisco RUIZ ESQUIVEL.—D. Tomás SALAS SÁNCHEZ.—D. Federico VILLANOVA HOPPE.—Director, D. Luis TORO BUIZA.—Secretario, D. José Andrés VÁZQUEZ.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS

- Francisco López Estrada.—*Tradiciones andaluzas. La leyenda de la morica garrida de Antequera en la Poesía y en la Historia...* 141
- Antonio Herrera García.—*Estudio histórico sobre el Real Colegio Seminario de San Telmo, de Sevilla* [I]. (Cuatro ilustraciones fuera de texto) 233

MISCELANEA

- Francisco Márquez Villanueva.—*Investigaciones recientes: Un libro sobre el Abencerraje* 269
- Dr. E. Stiefel.—*Tres años de experiencia en la lucha contra el cáncer. (Servicio de Cancerología de la Excm. Diputación Provincial de Sevilla)* 273
- Andrés Peláez Gómez.—*Servicio de Cardiología de la Diputación...* 279
- LIBROS: Varios 281
- CRÓNICA: José Andrés Vázquez.—*Cronista Oficial de la Provincia. Julio y agosto, 1949.* 289

MISCELANEA

INVESTIGACIONES RECIENTES:

UN LIBRO

SOBRE EL ABENCERRAJE

La característica y muy comentada abundancia de obras anónimas, o de atribución incierta, en los períodos decisivos de nuestra historia literaria, plantea un duro trabajo al crítico actual que no se resigna al cruce de brazos o al verbalismo anticientífico, cuando ha de enfrentarse con estas obras, que aún no han desvelado todos sus secretos y que guardan el íntimo sentir y resentir de los mejores españoles de épocas pasadas. Se impone entonces un análisis sistemático e implacable de los materiales más diversos. La identificación de una fuente o de un personaje, el hallazgo de un detalle genético, un matiz estilístico, un dilectalismo, pueden abrir la puerta a insospechadas perspectivas de esclarecimiento. Recordemos las palabras de Menéndez Pelayo, adoptadas por Rodríguez Marín como divisa de su edición del *Quijote*: "Luz, más luz es lo que estos libros inmortales requieren..." Un refinamiento progresivo e incesante de los métodos de investigación, permite afrontar esas demandas con unas posibilidades de éxito que sólo unos años atrás hubieran resultado inconcebibles. El hallazgo y estudio de nuevos textos, la solución de problemas secundarios y hasta el advenimiento de nuevas concepciones histórico-culturales, fuerzan una continua labor de revisión, cuya necesidad se acentúa con el paso del tiempo: vienen con los años, nuevos problemas humanos, que, a su vez, inducen ideas y sentimientos que estimulan a la crítica a encontrar —o a buscar, al menos— emociones inéditas en estas obras que, por su propia naturaleza, poseen un valor perenne y universal. Este constituirse en reflejo obligado de las necesidades afectivas, éticas o intelectuales de los seres humanos, salva de la frivolidad a ese tejer y destejer de la tarea crítica.

La historia literaria española se encuentra, sin duda, en uno de estos momentos de aguda necesidad de revisión. Desde hace pocos años se ha desarrollado un fuerte y valiente interés hacia los problemas propuestos por las obras clásicas más difíciles; se han realizado o se anuncian nuevas investigaciones sobre *La Celestina*, el *Quijote*, el *Lazarillo*. Por lo común, los resultados son muy importantes y se oponen en forma casi sistemática a ciertos esquemas considerados intangibles hasta el momento, pero cuya debilidad se hace más evidente cada día. Tenemos a la mano un buen ejemplo en las espléndidas investigaciones del P. Luis Sala Balust (1), que nos ha ofrecido un Juan de Avila espléndido, desconocido, *retrouvé*, según palabras de Bataillon.

Dejando aparte la posibilidad del influjo de factores mucho más hondos, no resulta difícil advertir que tales esfuerzos renovadores dimanen casi siempre de estímulos científicos muy concretos. Podemos señalar, en primer término, el fecundo acercamiento del tecnicismo filológico a la crítica literaria, que ha permitido contemplar el hacerse de la obra poética desde esa cercanía estremecedora a que nos conducen los estudios de Dámaso Alonso. Casi a la misma altura hay que alinear la impresión causada por dos libros fundamentales: *La realidad histórica de España* y *Erasmus y España*, resumen de los trabajos de Américo Castro y de Marcel Bataillon.

El libro de Castro llega a fascinar por la amplitud y profundidad —no sólo crítica, sino incluso ideológica— de las grandes concepciones, que han extraído del análisis de la historia literaria. Libro que incita, por lo menos, a una discusión fecunda, como ha demostrado la respuesta de Sánchez Albornoz, y que durante muchos años ha de mantener sobre las armas a multitud de investigadores, encargados de comprobar la viabilidad concreta de sus afirmaciones. En cuanto a la obra de Bataillon, ha establecido un terreno firme desde el que se reestructuran hoy todos nuestros conocimientos sobre el siglo XVI, que cada día resulta más complejo, más vivaz, más apasionante y desconocido, más saturado de terribles problemas del espíritu. ¡Cuántos españoles admirables airean sus existires, rebosantes de vida interior, entre las páginas de Bataillon!

Una observación final: la madurez alcanzada por la investigación, entendida como labor de índole literaria. Una ley de vida hará que todas estas obras, que hoy constituyen los más recientes avances científicos, dejen de serlo, rezagadas por nuevos descubrimientos, por la nueva sensibilidad crítica de épocas venideras. Y sin embargo, podemos abrigar fundada

esperanza de que muchas de ellas sobrevivirán porque constituyen legítimas obras de arte. Unas páginas de Menéndez Pidal o de Dámaso Alonso no perderán jamás su perfume de clasicismo ni su profundo espíritu reflexivo. El libro de Castro será en todo tiempo un documento viviente y emocionado sobre cómo los españoles de una época llegaron a reflexionar sobre sí mismos. De hecho, aunque sin alarde, existe una firme conciencia del valor literario de la tarea científica; una encuesta, realizada a fines de 1957, mostraba que varios escritores de nota habían seleccionado diversas obras de investigación para sus lecturas navideñas (2). No se trata, en absoluto, de un fenómeno extraño ni peculiar; Vossler señaló ya en 1923 la importancia de la obra científica como labor de creación (3), y no debemos olvidar el prestigio literario de que llegó a estar revestido el nombre de Paúl Hazard.

Francisco López Estrada acaba de realizar una edición y estudio de la novela *El Abencerraje y la hermosa Jarifa* (4), que constituye un buen ejemplo de la renovación crítica sobre la que hemos discurrido.

Por encima de la delicadeza de sentimientos y la tersura y primores expresivos de la gentilísima novelista se alza todavía una alta cresta de inquietantes problemas: multitud de textos, incertidumbres de autor y, sobre todo, el sentido de su hermosa lección de convivencia y respeto entre los hombres virtuosos de distintas leyes, tan dramáticamente opuestas a los mitos oficiales de los días en que fué escrita. El trabajo del investigador ha logrado aclarar, por lo pronto, una cuestión de primordial interés, cual es el establecimiento del texto del *Inventario* de Villegas como básico respecto a los demás conocidos, lo cual sitúa a la crítica sobre la vía de ulteriores logros y nos hace suspirar por la pronta aparición de un estudio, prometido en el prólogo, sobre Antonio de Villegas.

Otros capítulos ilustran con claridad acerca de aspectos históricos y literarios del preciado relato: consideración literaria del moro, datos sobre Rodrigo de Narváez, ambiente de la frontera, etc. La anécdota referente al trato caballeroso entre hombres de distintas religiones aparece con frecuencia, y bajo diversas formas, en la literatura de la segunda mitad del siglo VI, y tampoco faltan hechos históricos concretos, tan curiosos como el que acerca del duque de Medina Sidonia refiere el cronista Palencia, hecho que sucede hacia una fecha coetánea

a la supuesta en la novela y que beneficia, además, a un caballero Abencerraje. El relato de las aventuras de Rodrigo de Narváez y los virtuosos amantes moros, se nos presenta impregnado de esa cargazón senequista que comienza a resultar habitual entre los hombres honestamente preocupados de los siglos XV y XVI. El relato del *Abencerraje* es heredero directo de la tradición medieval de tolerancia entre las tres religiosas, que alcanza aquí su más exquisita fórmula artística; tradición literaria, ideológica y vital cuyos jalones se estudian con el mayor cuidado, pero que, seguramente, aún guarda multitud de aspectos cuyo conocimiento progresivo nos sorprenderá a menudo en el futuro. Se comprende muy bien el noble, dulce y melancólico ideal que el autor acariciaba al escribir esta historia de amor y caballerías. Se comprende sin esfuerzo que la lección del Abencerraje sólo pudiera exponerse, en su época, en la forma sutil en que lo fué, para llegar a un número limitado de espíritus selectos.

Mucho complace al autor de estas notas dar una idea, aunque sucinta, del contenido de un libro a cuya lenta y penosa gestación se ha asistido día a día, y que ha cuajado en lo que hay que calificar, a secas, de una buena obra de investigación. Porque investigación es el notorio avance del conocimiento científico acerca de un tema, que se logra a través de un esfuerzo metódico y de un sensato y honesto sentido humano y moral. Conviene recordar que esto, y no otra cosa, es y será siempre la investigación.

FRANCISCO MARQUEZ VILLANUEVA

NOTAS

(1) *Obras completas del B. Mtro. Juan de Avila*, introducciones, edición y notas del doctor don Luis Sala Balust. B. A. C. Madrid, 2 vols., 1952-1953.

(2) *Insula*, núm. 134. Enero, 1958). Págs. 4-5.

(3) Karl Vossler, *Filosofía del lenguaje*, Madrid, 1941, págs. 64-65. (Comenta la persistencia estética de la obra de Burckhardt sobre el Renacimiento). La dedicatoria de la edición original está fechada en 1923.

(4) Francisco López Estrada, *El Abencerraje y la hermosa Jarifa. Cuatro textos y su estudio*. Publicaciones de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid, 1957.